

Sufocad, al mismo tiempo, ciertas sensibilidades, corregid cierto refinamiento de delicadeza y de blandura, que prueban que os amais demasiado. El amor propio es un enemigo astuto y doméstico, tanto mas temible, cuanto menos se desconfía de él. Cuando nos lisonjea, entonces nos vende. Siempre de inteligencia con nuestras pasiones, turba sin cesar nuestro reposo, y pone en gran peligro nuestra salvacion. Tomad hoy la resolucion de no contemplarle mas, de combatirle sin descanso hasta vencerle. Él se desliza en todas partes; no le perdoneis en ninguna; se nutre de nuestras conveniencias y comodidades: cercenad todo lo que no es absolutamente necesario. La mortificacion sola le debilita, determinad hoy las que hubiéreis de hacer. La mortificacion de los sentidos es el suplicio del amor propio; privaos de todas las satisfacciones que no tienden mas que á hacerle mas fiero. Por mas contrario que sea á la devocion, suele avenirse con muchos de los que hacen profesion de devotos. Hacedle una perpetua guerra.

QUINTO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Como la denominacion del oficio de la misa de los domingos despues de Pentecostés se les ha dado del asunto del evangelio que se lee en ella, este quinto domingo se llamaba antiguamente el domingo de la pesca, porque se leia en él la historia que el evangelio refiere de la pesca prodigiosa que hizo san

Pedro en virtud de la palabra de Jesucristo, y que hace ya muchos siglos es el asunto del evangelio del domingo cuarto. Llámasele hoy el domingo de la perfeccion de la ley de Jesucristo, sobre la ley antigua que se habia dado á los judíos por el ministerio de Moisés; porque el evangelio que la Iglesia ha fijado á este dia, declara que la mayor perfeccion de la antigua ley no basta para la salvacion de los fieles; que Dios exige de ellos una justicia mas exacta, una fe mas pura, una piedad mas espiritual, una caridad mas generosa y mas universal, una santidad, en fin, mas perfecta que la que pedia á los judíos. La epistola tiene una perfecta relacion con esta obligacion, en razon de que es un compendio muy instructivo de la perfeccion cristiana y de las mas esenciales obligaciones del cristiano.

El introito de la misa está tomado del salmo 26, que tiene por título: Salmo de David antes que fuese ungido. David recibió la uncion real hasta tres veces: la primera por mano de Samuel en Belen, en casa de su padre Jesé; la segunda en Hebron despues de la muerte de Saul; y la tercera despues de la muerte de Isboset, cuando fué reconocido por rey de todo Israel. Este salmo, en el que el santo rey reconoce una proteccion de Dios tan visible y tan marcada contra sus enemigos, no podia haber sido compuesto en su primera uncion, cuando David, todavía jóven, no tenia otros enemigos mas que las bestias feroces que perseguian á los rebaños que guardaba, y en el dia de esta uncion real fué cuando el espíritu de Dios se difundió sobre él, como dice la Escritura. No pudo, pues, este piadoso principe haber compuesto este salmo sino en la ceremonia de la segunda uncion, ó

tal vez en la tercera, cuando, victorioso de todos los peligros que habia corrido, tanto por parte de Saul, como por parte de los partidarios de Isboset, hijo de Saul, se vió por fin pacífico poseedor de todo el reino de Judá y de Israel, y en estado de ir á rendir á Dios en el tabernáculo humildes acciones de gracias. Como la confianza que tenia en Dios era la que le habia mantenido siempre intrépido en medio de los peligros, esta misma confianza es la que le estimula á implorar la misma proteccion y el mismo auxilio para todos los accidentes de la vida.

Oid, ó Dios mio, los clamores que dirijo hácia vos: continuad socorriéndome; sed siempre mi protector omnipotente, mi apoyo, mi refugio. ¿Podréis, Señor, rechazarme, cuando pongo en vos solo la esperanza de mi salvacion? Si Dios ha protegido de un modo tan particular á este santo rey, tambien es verdad que este santo rey ha tenido toda su vida la mas perfecta confianza en Dios. Puede asegurarse que era esta su virtud favorita, y son muy pocos los salmos que tenemos de él en que no resplandezca su confianza en Dios. El Señor es mi luz y mi salud; él me ilustra, me defiende, me sustrae á los lazos de mis enemigos, vela en mi conservacion; ¿á quién, pues, temeré? Por estos dos versículos de este salmo comienza la misa de este día: cuanto mas obligacion tenemos de aspirar á la perfeccion, tanto mas debemos orar con confianza, y cuanto mas difícil es el levantar el edificio de la perfeccion cristiana, tanto mas debemos contar con la gracia de Dios y sus auxilios.

La epístola de la misa está tomada de la primera de san Pedro, en la cual el santo apóstol exhorta á los fieles á que presenten entre sí una perfecta union.

una bondad compasiva, una caridad universal, un afecto lleno de ternura, y una dulzura propia para ganar los corazones; á que no vuelvan mal por mal, sino que deseen todo género de bienes á aquellos mismos que los maldicen, teniendo presente que todos hemos sido llamados á esta perfeccion, á fin de recibir de Dios la bendicion que nos pone en posesion de la herencia. Exhórtales tambien á que eviten la murmuracion y la mentira; á sufrir por la justicia; á no temer los males de que puedan verse amenazados; en fin, á que por nada se turben, sino que en todo lance den gloria y testimonio á la santidad del Señor, por una vida inocente y una conducta irreprehensible.

Despues de haber dado el santo apóstol saludables avisos, en particular á personas de ciertos estados, descende aquí á las obligaciones comunes á todas las condiciones; y el pormenor tan preciso que hace de ellas, es una corta leccion que encierra toda la perfeccion cristiana. Comienza por la oracion, cuyo ejercicio recomienda á todos los fieles como un medio seguro y eficaz para obtener los socorros del cielo en todas sus necesidades: *tened todos, dice, un mismo espíritu*, asi como todos debeis tener el mismo fin y el mismo principio: como la caridad es el vínculo de la perfeccion, profesaos unos á otros una bondad y un amor que se interese en las diferentes disposiciones de gozo ó de tristeza en que se encuentren los demás; y puesto que debeis amar á vuestro prójimo como á vosotros mismos, doleos de todas sus aflicciones como os doleis de las propias vuestras, y compadeceos de todos sus males. Tened misericordia; pero tened presente que la misericordia no consiste solamente en una ternura del alma sobre las miserias de

otro, sino que se extiende á un deseo verdadero de remediarlas: en este concepto, no os contenteis con ser sensibles, ni aun con gemir sobre los males; aliviadlos con vuestros consejos, con vuestro crédito, con vuestras limosnas; la misericordia dice algo mas que la simple compasion. Sed modestos y humildes; jamás hubo verdadera humildad sin modestia: es muy natural el dar el primer lugar á los que uno estima mas que á sí mismo. Es uno contenido, circunspecto, discreto en sus palabras, en sus juicios, en sus acciones, cuando es modesto; todo lo es cuando es humilde; la humildad y la modestia forman en parte el carácter de los verdaderos cristianos: *no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion*. La ley cristiana que ordena que amemos á nuestros enemigos, y que hagamos bien á los que nos hacen mal, está muy lejos de permitir que volvamos mal por mal, y que nos vengemos. Por el contrario, añade san Pedro, bendecid á los que os maldicen, porque haciendo esto, segun la expresion de san Pablo, amontonaréis carbones ardiendo sobre su cabeza. Porque si vuestros beneficios les ganan, quedan bastante castigados de su odio por la vergüenza y la confusion que conciben; si continúan aborreciéndose á pesar de vuestros beneficios, quedais bien vengados por la confesion que se ven precisados á hacer de vuestra virtud y de su miseria. *Tú eres mas justo que yo*, decia en semejante caso Saul á David. Y no penseis que se trate aquí solo de un deber de consejo y de perfeccion, es un precepto; *puesto que habeis sido llamados para llegar á ser herederos de la bendicion*. Esta es la vocacion de todos los cristianos, y la señal por la cual se conocen los discipulos de Jesucristo, los verda-

deros fieles. Su carácter consiste en ser humildes, modestos, caritativos, benéficos, en colmar de bienes á los que mas les injurian. Tal ha sido la vida de los primeros cristianos; tal es todavía el dia de hoy el espíritu del cristianismo.

El que desee gozar de la vida, y ver dias felices, refrene su lengua para que no diga nada malo, y sus labios para que no profieran nada falso. Estas palabras del santo apóstol están tomadas del salmo 33: *¿Quiere el hombre, dice David, vivir dichoso, y ver pasar sus dias con regocijo? prohiba á su lengua la murmuracion, y no profieran nunca sus labios mas que la verdad*. Como es el mismo Espíritu Santo el que animaba á los profetas y á los apóstoles, no es extraño que tengan los mismos sentimientos, y que digan muchas veces lo mismo. El freno de la lengua, la reserva, la circunspeccion, la moderacion en hablar, la caridad, la sabiduria en las palabras, todo esto ha sido siempre recomendado como absolutamente necesario para la piedad y para la felicidad de la vida. Si hay alguno que no peque en la palabra, este, dice el apóstol Santiago, es un hombre perfecto. El freno de la lengua hace al hombre dócil; y como el timon, aunque pequeño, arregla el derrotero de los mayores navíos, á pesar de la violencia de los vientos y de las olas, así tambien, añade el apóstol, la lengua es á la verdad un miembro muy pequeño, mas ella hace cosas estrepitosas. Ved como con un poco de fuego hay bastante para abrasar un gran bosque; pues no de otro modo la lengua es tambien un fuego, es una reunion de todo género de iniquidades. No hay bestias salvajes, ni clase alguna de animales, á quienes el hombre no reduzca, y que no haya reducido; pero

la lengua ninguno puede reducirla sin la gracia. Es un mal incapaz de reposo, está llena de un veneno mortal: es el mismo apóstol el que sigue hablando. Nada turba tanto nuestro reposo, nada causa tantas divisiones y enemistades como la lengua; nada descubre tampoco mejor el interior de un hombre, por mas que disimule; la lengua tarde ó temprano quita el velo á la hipocresía, ella habla igualmente el idioma de todas las pasiones, y el de la virtud.

Evite el fiel el mal, continúa san Pedro, *y haga el bien*. No basta el no ser malo, es menester ser virtuoso. El siervo de que habla el Evangelio no habia malversado, ni habia hecho mal uso del talento que habia recibido; le habia conservado cuidadosamente; sin embargo, es reprobado por no haberle hecho producir. ¡Qué error imaginarse que con tal que no se haga mal, ya puede uno vivir seguro en conciencia! En el cristianismo es un mal el no hacer bien. *Busque la paz, y sígala*. Cuando no se goza de paz consigo mismo, apenas puede conservarse con los demás. La paz es un bien tan grande, que para conservarla con aquellos con quienes vivimos debe uno sacrificar sus propios intereses temporales, su placer y hasta sus resentimientos. *Porque el Señor*, posigue el apóstol, *tiene puestos los ojos en los justos, y abiertos sus oídos para escuchar sus ruegos*. El Señor, que es el Dios de la paz, y enemigo de la disension, de las enemistades y del desórden, mira siempre con ojos favorables á los hombres de bien, al paso que mira con indignacion á los que obran mal. En todo este razonamiento demuestra muy bien san Pedro, que el espíritu de paz y de mansedumbre debe, por decirlo

así, caracterizar á los buenos, á los fieles vèrdaderos, y que los espíritus turbulentos, los corazones llenos siempre de hiel, las almas inquietas que no pueden ni vivir en paz, ni dejar vivir á los demás, son objeto de la indignacion de Dios, y deshonoran la augusta y santa cualidad de fieles que les distingue.

Tened zelo por el bien, servid á Dios con fidelidad, cumplid vuestros deberes de cristianos con puntualidad, haced el bien con la mira de agradar á Dios, vivid piadosa é inocentemente, y nada temais. Toda la malicia de los hombres y de los demonios no puede dañarnos. Todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, padecerán persecucion; pero bienaventurados los que padecen por la justicia. Si hubieras obrado bien, dijo Dios á Cain, ¿no hubieras recibido la recompensa? No tenemos que temer otra cosa que el pecado, este es el único mal que puede dañarnos. No temamos ni lo que la malicia tiene de mas espantoso, ni lo que la crueldad tiene de mas terrible. Conservemos la tranquilidad, mantenemos una paz inalterable en medio de las mas violentas tempestades. Todo el que, lleno de confianza en la bondad del Altísimo, buscarse en él un asilo, bajo la proteccion divina estará á cubierto de todos los males. Santifiquemos en nuestros corazones al Señor Jesucristo, esto es, vivamos con tal inocencia, procuremos que nuestro corazon sea tan puro, nuestra conducta tan edificante y tan santa, que no solo habite el Señor en nuestros corazones como en su templo santo y sagrado, sino que los mismos infieles reconozcan que el Dios de los cristianos es muy santo, puesto que sus discípulos llevan una vida tan pura, tan santa y tan perfecta; y que él es el único

Dios verdadero, puesto que la probidad, la buena fe, la inocencia y todas las virtudes no se encuentran mas que en sus siervos. Nuestras costumbres deben glorificar al Señor, y toda nuestra conducta debe hacer el elogio de nuestra religion. Santificaremos á Jesucristo en nuestros corazones, si somos santos como nuestro Padre celestial es santo; nosotros pedimos á Dios todos los días que su nombre sea santificado, esto es, que Dios sea reconocido, adorado y glorificado en toda la tierra; nada, pues, contribuye mas para hacerle conocer, amar y servir en todas partes, que la verdadera piedad de los cristianos. *Así como, dice el Eclesiástico, habeis sido santificado en vuestros siervos por la virtud y la santidad, que ha brillado en ellos, á vista de todos los pueblos; así también admiramos la fuerza omnipotente de vuestra gracia en su conversion.*

El evangelio está tomado del capítulo 5 de san Mateo, el cual es como un compendio de toda la perfeccion del santo Evangelio.

Acababa el Salvador de pronunciar aquel admirable discurso que habia hecho á sus discipulos de las ocho bienaventuranzas, en el cual les habia dado la idea mas alta de la perfeccion cristiana y del ministerio evangélico á que les habia llamado, cuando tomándolos á parte, como si no se hubiese explicado con bastante claridad en público, les repitió lo que acababa de decirles, pero en términos todavía mas fuertes y mas expresivos. Yo os digo, pues, añadió, que si vuestra virtud no es muy superior á la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. La virtud aparente de los hipócritas tiene mucho brillo y poco fondo; toda ella consiste en exte-

rioridades, sin que haya nada en el corazón; enseñan, predicán, dicen mucho, pero nada hacen.

Los escribas entre los judíos eran los doctores de la ley, cuyo oficio era escribirla, leerla y explicarla al pueblo; sus decisiones eran recibidas con el mismo respeto que la ley de Dios. Eran muy distinguidos, ocupaban un lugar superior aun á los sacrificadores, y estaban tenidos en gran veneracion entre el pueblo, que no podia imaginar que los que poseian tan bien toda la ciencia de la ley de Dios, y que la explicaban á los demás, no la guardasen, ni fuesen tan santos como parecian. Como no se habla de los *escribas* antes de Esdras, se cree que este nombre no se les dió hasta despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia.

Los *fariseos* formaban una secta particular entre los judíos. Llamábanse así, porque estaban separados de todos los demás por su género de vida; hacian una profesion ostentosa de una observancia mas rígida de la ley, y de una santidad afectada de que hacian alarde. La palabra *fariseo* se deriva de la voz *faris*, que en lengua caldaica significa separado. Créese que esta secta comenzó hácia el tiempo de Esdras, porque entonces comenzaron los judíos á tener intérpretes de sus tradiciones. Otros creen que no se estableció hasta el tiempo de los Macabeos. Sea como quiera, el *fariseismo* es aun en el día de hoy, como lo era en tiempo de Jesucristo, la secta dominante en la religion de los judíos, porque todo el gran número de tradiciones que están en su *Talmud*, viene de los fariseos. Los que pertenecian á esta secta ayunaban el segundo y el quinto día de la semana, practicaban exteriormente grandes austeridades, con lo cual im-